

Bien Mayor

En Pos del

● Fernando Rosas se apronta para 1997. Con su Temporada del Teatro Oriente, con el programa de Orquestas Juveniles y como director de la Orquesta de Cámara de Chile.

“La cultura que está de moda es la que va pasando día a día, que se reemplaza y se olvida: lo que nosotros hacemos no está nunca de moda, pero nunca se olvida ni se acaba”.

Con esa premisa, Fernando Rosas da pie a sus proyectos, a sus ideas y a una constante lucha para lograr que lo *no popular* tenga cabida en la sociedad —y en el Gobierno— chileno.

Durante los últimos 32 años, desde que se viniera de Valparaíso, Rosas ha vivido toda la evolución social, tecnológica y económica de nuestro país. Pero también, el *no progreso* paralelo de la vida cultural.

En 1964 tomó sus maletas porteñas y se vino a reemplazar a Juan Pablo Izquierdo como director de lo que entonces era el Departamento de Música de la Universidad Católica. Estuvo hasta 1976, año en que pasó a la Agrupación Beethoven. Y desde el 89 asumió como presidente de la Fundación Beethoven, además de ejercer como director de la Orquesta de Cámara de Chile y estar tras el Programa de Orquestas Juveniles del Ministerio de Educación.

Años en los que —inmerso más que nada en la gestión cultural— ha estado en esa constante lucha por cambiar una situación que para algunos, confiesa, puede parecer “sin ningún fruto”. Pero para él ha habido resultados relativos, aunque está consciente de lo que se debe enfrentar: “El 62 nació el programa de orquestas juveniles con la conciencia de que tenemos que llegar a que cada región tenga su grupo orquestal. En la década del sesenta habían más orquestas que ahora —La Serena, Valparaíso, Valdivia, Osorno—, hoy sólo quedan algunas en Santiago, una en Antofagasta y otra en Concepción. Músicos hay, lo que falta es plata. La idea es crear las condiciones para que las que existen tengan donde tocar. Eso significa terminar los teatros de Chillán, Talca, Valdivia... Crear salas en todas las capitales regionales”.

Un hecho decidor para Rosas de lo poco que ha evolucionado la vida cultural es el número de conciertos que, por ejemplo, ofrecen el Teatro Municipal, la Universidad de Chile y la Universidad Ca-

tólica con respecto a años pasados: “Hoy no han aumentado en una forma considerable, si bien la población se ha duplicado. En términos relativos hemos disminuido”.

En Rosas todo apunta a que el país tenga un desarrollo a través de una vida cultural propia, a partir de “muchas líneas paralelas. De partida, el gasto del Estado en materia de cultura tiene que aumentar. Después, es imprescindible modificar la Ley Valdés, porque es absurdo que si un concierto es pagado no se puede hacer uso de ella, siendo que una presentación se financia con auspiciadores y con que la gente pague su entrada. Esas dos cosas son complementarias”. Por último, dice, “no se ha entendido que el gasto en cultura es gasto social”.

—Usted participó en la reunión de cultura realizada en el Congreso. ¿Fue una vía?

“El Estado tiene buenos propósitos, pero queremos ver convertidas esas buenas intenciones en realidad. Se dijo que ahora se crearía una comisión de personalidades que va a tender a crear el Consejo Nacional de la Cultura como un organismo centralizador, coordinador”.

—¿Pero, se sacó algo más en concreto?

“Básicamente es eso. Pero

también que hay mucha gente dedicada a esta actividad y que está esperando. Hay un ansia que haya plata para el cine, apoyo para la música, artes plásticas, teatro. En las teleseries de repente ves actores espectaculares que tienen que ganarse así la vida. ¿Tiene alguna lógica? ¿No debería haber un teatro nacional con un financiamiento adecuado que le diera trabajo a esa gente? ¿Puede considerarse un lujo esto? El pasado sólo queda cuando hay un desarrollo cultural. De países o sociedades que han tendido sólo a un desarrollo económico no queda nada, porque es la cultura lo que da origen a las

creaciones artísticas. ¿Por qué de este país no va a quedar nada?”

—¿Cómo hacemos que este bien menor —como lo miran— sea considerado por los que manejan la sociedad como un bien mayor? La calidad de vida del que tiene acceso a la cultura es otra del que no la tiene. Cambia de horizonte, de rol, la vida tiene otra dimensión”.

Una forma para llegar a esta meta, asegura Rosas, es primero crear conciencia “en la gente que tiene la llave, que se convenga de que la cultura en Chile no se arregla trayendo a una orquesta que toca dos días y se va, sino teniendo las mejores orquestas posibles, dándole posibilidades que toquen”.

—Todo esto estaría en manos de terceros, no del involucrado...

“Normalmente el artista no es dueño de su destino. Es como ese viejo proverbio *el que paga pone la música*. No es indispensable que la gestión cultural esté a cargo de artistas, lo importante es que haya gente a cargo y que sepa. La gran pelea es que la vida cultural adquiera una presencia en la sociedad”.

En todo caso, los proyectos de Rosas van por un camino claro: por ampliar el público, por dar mayores posibilidades a las orquestas y a los músicos en general, y que el Estado tenga una mayor injerencia. Y, sobre todo, que la *música de concierto*, “que parece como algo lejano”, se pueda finalmente acercar a las personas.

Claudia Ramírez Hein



Orquestas Juveniles

Otro proyecto de Fernando Rosas es “mejorar el equipamiento y la actividad de las orquestas juveniles”. Actualmente trabajan directamente con la Orquesta Nacional Juvenil (hasta 27 años), la Orquesta Juvenil de Santiago (entre 14 y 20), otras de Viña del Mar y Rancagua y una Orquesta Infantil que se está recién armando (de 8 a 14).

Fuera de esto están estudiando convenios con las orquestas juveniles que ya existían antes de que se empezara con el programa, “porque si bien quisimos hacer una especie de plan coordinador —que no ha resultado todo lo eficiente del mundo por falta de recursos— algo hemos hecho mandando profesores. Pero ahora queremos llegar a convenios formales para trabajar en forma más organizada”.

En todo caso, hay un proyecto de formar orquestas en Valdivia y en Temuco. También Curanilahue, que cuenta con el apoyo de su Municipalidad, está interesada, y se está empujando la actividad en Punta Arenas.

Lo importante, concluye, es que “este programa de orquestas de jóvenes y el ‘Crecer Cantando’ son un apoyo importante a la reforma educacional”.



Orquesta de Cámara de Chile

A Europa

Creada a partir de dos grupos —la Sinfónica de Profesores del Ministerio de Educación y la de la Universidad Católica—, la Orquesta de Cámara de Chile, si bien es más pequeña que la primera y más grande que la segunda, tiene, según Rosas, una virtud: “Es de especialistas, por lo que puede tocar en Chile y en el extranjero”. Y la verdad es que ya ha recorrido gran parte de Latinoamérica, además de su temporada oficial en Santiago que por estos momentos están pro-

gramandola para tenerla lista en enero.

Pero también hay otros planes, siendo el principal su primera gira en 1997 con el nombre de Orquesta de Cámara de Chile, a Europa. “Ya tenemos una invitación formal de la Embajada de Chile en Polonia, y estamos en conversaciones con Rusia y otros países”. Hasta allá pretenden ir con un repertorio latinoamericano. “Móstranos que aquí hay obras importantes”.